

Nuestras Debilidades e Imperfecciones



Nos Humillan

Nuestras Debilidades e Imperfecciones Nos Humillan

Libro 6, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - Feb. 2020
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.
"Papá escribió" = Los escritos de Papá en las Cartas)

Quiero que tengas la certeza de esto, aunque no siempre te lo parezca: te creé tal como quise y dispuse, hasta el menor detalle. Eres increíble. Para Mí no tienes imperfecciones, pues aun estas se ajustan perfectamente a como quise que fueras, a fin de que te mantuvieras humilde, dependiente de Mí y en comunión conmigo. ⁽¹⁾

El Enemigo trata de desanimarte por tu debilidad, pero fui Yo quien te hizo así. Gloríate en esa debilidad. Sácala a relucir. Aumenta esa debilidad y deja que te mantenga humilde, porque no hay mayor don, mejor ejemplo ni mayor oportunidad de que obre Mi Espíritu que cuando hay un espíritu de humildad. ⁽²⁾

Te creé tal como eres, con tus defectos, errores y todo lo demás. Aunque esos bultos desagradables que mantienes envueltos en harapos te parezcan cargas embarazosas y hasta desalentadoras, dentro llevan perlas de humildad, integridad, compasión y clemencia. Son los tesoros reales del Cielo. Agradece tus debilidades, ya que de ellas sacas las enseñanzas más valiosas de amor y humildad. Y cuando veas a otro llevando sus cargas de "faltas", ruega por él y échale una mano, y puede que vislumbres las preciosas perlas ocultas tras la rústica fachada externa. ⁽³⁾

A cada una de Mis esposas la creé con características peculiares, y no me equivoqué. Las debilidades o defectos que tengan se los puse Yo o los permití por alguna razón.

Algunos impedimentos o debilidades los creé Yo por una razón particular, para enseñarles algo, para sacar a relucir algún punto flaco, ventaja, sabiduría o madurez interna o convertirlos en vasijas de extraordinaria utilidad, lo cual no habría sido posible de otro modo.

Otros defectos e impedimento los escogieron ustedes. Así es, leyeron bien. Ustedes mismos los eligieron antes de ir a la Tierra, porque en ese momento lo veían todo mucho más claro. Veían la intrascendencia y falta de valor de lo terrenal y deseaban mucho más lo espiritual. Hay ciertas cualidades de fortaleza, madurez y experiencia espirituales que solo se adquieren pasando tiempo en la Tierra, y ustedes eligieron esos impedimentos físicos a fin de obtener fortaleza espiritual.

Pero, como es natural, una vez que llegaron a la Tierra, esas memorias se desvanecieron. Como están inmersos en los pensamientos, sentimientos y prioridades del mundo y del plano carnal, les cuesta aceptar ciertos aspectos de sí mismos. Les cuesta seguir esforzándose por alcanzar las metas que ustedes y Yo trazamos juntos antes de que partieran a la Tierra. Hace falta mucha fe para ello. Se necesita mucha humildad aceptar que los creé así, estar dispuestos a apartarse un

poco de lo terrenal y ver con los ojos espirituales. Y eso no le resulta espontáneo a ningún ser humano. Es una lucha.

Procuren concentrarse en las metas espirituales -los atributos que seguirán siendo parte de ustedes mucho después de que su cuerpo terrenal muera y desaparezca-, en la belleza espiritual que cultivan día a día al optar por el amor, la humildad y el desinterés. ⁽⁴⁾

Cuando te sientas inferior, cuando te parezca que otro es más talentoso, capaz o atractivo, y te sientas muy débil e impotente para tener esas cualidades, alza la vista a Mí, Mi amor, y deja que te rodee con Mis brazos, te abrace y te levante; deja que te muestre las cosas desde Mi perspectiva. Te indicaré que toda vasija tiene sus puntos flacos y cada una tiene necesidad de Mí, y que tus debilidades y deficiencias son precisamente lo que te lleva a depender de Mí. No sientas vergüenza de tus puntos flacos ante Mis ojos. Si eres humilde, te levantaré.

Los mansos heredarán la Tierra y se deleitarán con abundancia de paz. Te daré Mi paz; paz para que comprendas que no tienes que esforzarte por lograr lo que no tienes que hacer; que no tienes que esforzarte por pulirte, mejorarte y hacerte más útil para Mí. Échate en Mis brazos y deja que te moldee y convierta en la vasija exacta que debes ser. No trates de lograr nada por tus propias fuerzas; no hagas otra cosa que entregarte de lleno en Mis manos para que pueda tenerte asido. Te mantendré junto a Mí y verás que eres ni más ni menos lo que me hace falta. ⁽⁵⁾

(Habla Papá:) Eres humana y el Señor creó a los seres humanos con ciertas debilidades que los obligan a depender en todo momento de Él, necesitarlo a toda costa y estar unido con Él. La mayor de las debilidades que ha dado el Señor al ser humano es el orgullo; es el pecado que lo asedia, y como he dicho tantas veces, es la raíz de todo lo que anda mal con nosotros. El Enemigo sabe que cuenta con un arma muy poderosa: tu orgullo, ¡y la aprovecha al máximo! ⁽⁶⁾

Si tienes una debilidad, sea cual sea --mucho orgullo, celos o hasta una debilidad emocional o mental--, no te avergüences. Es Mi forma de obrar en tu vida y me valdré de ella para Mi gloria si me lo permites. Pero adopta medidas de protección manteniéndote siempre firme en Mi Palabra, obedeciendo y teniendo humildad. No puedes bajar la guardia y esperar que todo se resuelva solo. Date cuenta de que el Enemigo también conoce tus debilidades y las aprovechará siempre que pueda. ⁽⁷⁾

Algunos rasgos los tendrán hasta el día en que mueran, y en ciertos casos eso es lo que quiero, para mantenerlos humildes y dependientes de Mí. De todos modos, deben esforzarse por progresar. Deben crecer. Deben madurar mediante la lucha y el apremio y humildad que ello genera. De lo contrario, esos pequeños rasgos de su personalidad se interponen entre ustedes y su unidad con los demás, o entre ustedes y Yo, o entre ustedes y su utilidad. Los separan de lo que tiene verdadera importancia en la vida. ⁽⁸⁾

Todo el mundo tiene debilidades que permito por diferentes motivos, de acuerdo con lo que sé que necesita y lo que más le conviene. Entre otras cosas, os infunden humildad y sumisión; os mantienen en una actitud de apremio y dependencia de Mí; os hacen ver el poder de la oración; y os ayudan a entender a otras personas y a ser capaces de consolar y ayudar a vuestros hermanos y a los perdidos del mundo. ⁽⁹⁾

Vuestra vida se compone de numerosos elementos y factores. Toda persona tiene sus buenas cualidades y sus debilidades. Todo el mundo destaca en ciertos aspectos, y en otros tiene que esforzarse por mejorar. No hay una característica única que defina a cada uno o haga que sea de cierta manera.

Así pues, cuando se os señale algo -aspectos de los que debáis ser más conscientes o en los que debáis ser más fieles, cuestiones que hayáis descuidado o pasado por alto- orad pidiendo humildad, confianza y fe para creer que Yo, vuestro amoroso Esposo, vuestro mejor Amigo, conozco la situación, os amo y me preocupo. Lo permito por una razón: convertiros en mejores personas, corregir algún punto flaco de vuestra vida, ayudaros a remediar algo que probablemente os esté haciendo daño a vosotros o a los demás. ⁽¹⁰⁾

Me alegra que tengan aspectos en que mejorar; así los creé. Me alegra que tengan debilidades, porque los acercan a Mí, los mantienen humildes y los animan a progresar y esforzarse por superar sus debilidades. ⁽¹¹⁾

(Permitiendo Yo, que sucediera,) enste tropezón te ha humillado. Te ha impulsado a implorar Mi perdón con afán, y al corazón contrito y humillado nunca lo rechazaré. ⁽¹²⁾

Permito que tengan debilidades para enseñarles a tener humildad y amor, para enseñarles a progresar. Sus errores los hacen humanos, naturales y accesibles. Les ayudan a identificarse con las ovejas perdidas que les pongo en el camino. ⁽¹³⁾

He visto tus tropiezos y tus caídas, y me tienen sin cuidado. No me importa que cometas errores y falles. Si te juzgara por tu perfección, nunca podría valerme de ti. Pero no es así como te miro. Me fijo en tu corazón sumiso, tu espíritu quebrantado y tu corazón humilde y amoroso. ⁽¹⁴⁾

La perfección no aparece por ninguna parte de Mi lista de prioridades. Me alegraría mucho más recibirlos en Mis brazos con una hoja de vida manchada, con sus fallos, errores y pecados y un amor humilde a Mí y al prójimo, que con una actitud santurrón de perfección mojigata. Los quiero con sus defectos y errores. No les pido que den siempre en el blanco ni que no tengan fallo alguno; lo único que les pido es amor y obediencia. Por eso, si no están donde les gustaría, si su aureola está un poco torcida y sus vestiduras no están del todo blancas cuando hagan sus evaluaciones, alábenme, porque los quiero, con sus imperfecciones y todo. ⁽¹⁵⁾

Les imploro que acepten su falta de perfección como una ventaja, solo porque les he dicho que así es y porque les infunde las cualidades más importantes del apremio, la cercanía a Mí, la humildad y la dependencia de Mí. Procuren alabarme por fe por sus flaquezas, debilidades y fallos, sabiendo que tengo un propósito más elevado. ⁽¹⁶⁾

Tus debilidades, tus faltas y tus luchas no hacen menguar Mi Amor en absoluto. Estas cosas son insignificantes para Mí; no las veo. Lo que veo es tu amor, tu dedicación, tu sumisión, tu humildad y tu deseo de agradarme. Eso es lo que veo y eso es lo que recompensaré. ⁽¹⁷⁾

Cometer Errores

Equivocarse es un precio pequeño por los tesoros del espíritu que quiero darte, así que alábame por este momento de humillación, apremio renovado y cercanía conmigo. Deja atrás el error y sigue adelante rebosante de fe de que cuando te humillas y dependes de Mí por entero puedo hacer que todo redunde en tu bien. ⁽¹⁸⁾

(Habla Papá:) Cada vez que hemos metido la pata, hemos procurado seguir adelante con el plan de Dios para corregir la situación. Nunca tratamos de encubrir nuestros fallos. Se los confesamos al Señor e imploramos Su perdón, pedimos perdón a quienes pudieran haberse visto afectados, y luego hicimos nuestra parte con oraciones de arrepentimiento, experimentando un cambio auténtico.

A la larga, esos errores dieron buen fruto. Sirvieron para humillar a la Familia y ayudaron a erradicar el orgullo y la excesiva confianza en el brazo de carne. Nos motivaron a volvernos al Señor y buscarlo con más fervor, sabiendo que no podemos hacer nada por nosotros mismos. Nos recordaron que tenemos Su Palabra y Sus tesoros espirituales «en vasijas de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros». A la larga sirvió para glorificar a Dios y nos hizo más profundos, progresamos en el espíritu y alcanzamos mayores victorias. ⁽¹⁹⁾

Todos los grandes hombres de Dios que aparecen en la Biblia cometieron errores garrafales, que incluso causaron daño a otros. Y justamente por esos errores llegaron a la conclusión de que tenían gran necesidad del Señor, de Su amor, Su gracia y Su perdón. ¡Y eso no solo les transformó la vida a ellos, sino al mundo entero! ⁽²⁰⁾

Es propio de la naturaleza humana cometer errores con frecuencia, caer de vez en cuando en tentaciones. Sirve para mantenerte humilde y hace que te des cuenta de tu imperfección y de que tienes necesidad de Mí. ⁽²¹⁾

Cuando te humillo y permito que cometas aparentes errores, en vez de sentir tanta contrariedad y condenación y hacer un esfuerzo tan grande para que no te vuelva a ocurrir nunca más en la vida, más bien alábame y di simplemente: “¡Gracias por humillarme! Gracias por ponerme en evidencia. Gracias por hacer ver mis faltas

e imperfecciones.” ⁽²²⁾

Yo permito que cometáis errores, que os olvidéis cosas, para que podáis seguir dependiendo de Mí. Siempre que mantengáis una actitud de humildad y apremio conmigo, Yo no permitiré que cometáis errores muy graves. Si tropezáis o metéis la pata, ya sea en algo grande o pequeño, confiad sencillamente que eso forma parte de Mi plan para manteneros maleables y débiles a fin de que Mi Espíritu os pueda seguir hablando.

Aunque cometáis errores no dejéis que se meta el Enemigo con la condenación. Más bien, aprovechad la ocasión para humillaros ante Mí, para buscarme y amarme y tener muy presente lo débiles que sois por vosotros mismos. En ese caso, será una buena experiencia, una de la que me puedo valer para acercaros todavía más a Mí y para que os hagáis todavía más fuertes en Mí, no en vosotros. ⁽²³⁾

(Escribió Papá:) El Señor me deja tener suficientes aflicciones físicas y errores, debilidades en las que centrarme para mantenerme humilde.

Lo que sea que ocasionalmente tenga por lo general es mi falta y es debido a mis propios pecados, -pasados o presentes- y a mi propia falta de cuidado, desobediencias y excesos, y no la falta de alguien más, por supuesto que no es la de Dios, y a él le agradezco que no haya afectado seriamente a mis hijos. Pero él me deja sufrir un poco por mis propios errores y faltas, mis propios pecados y excesos. Pero luego me cura, Gracias Señor, y me libera cuando me arrepiento y le pido que me ayude y me perdone. Sin embargo esto me mantiene humilde y me doy cuenta que no hay nada bueno en mí, iy que sin él no puedo hacer nada y que es todo Jesús, y nada más! ⁽²⁴⁾

Qué débil me sentí el día que fui crucificado. Qué indefenso. Me sentí fracasado. Sabía que estaba cumpliendo la misión que me había encomendado Mi Padre, más la sensación de fracaso era agobiante. Me crucificaron en debilidad, pero el poder de Dios seguía vivo en Mí.

Cuando ustedes tengan que padecer el desdén del mundo -como ya les ha ocurrido y seguirá ocurriendo-, estaré presente y obraré milagros a través de ustedes. Llevaré a cabo Mi voluntad, y será por su debilidad. Será por su humildad. Será gracias precisamente a aquello de lo que se vale el Enemigo para desanimarlos.

Me valdré de esas debilidades para glorificarme, exaltar Mi Palabra y permitir que se transmita Mi mensaje. Entonces verán en acción la verdadera arma de la alabanza, cuando puedan darme gracias y glorificarme por sus faltas, fallos y debilidades, que me permiten ser fuerte y obrar en ustedes. ⁽²⁵⁾

Mi poder será lo único que os permita derrotar al Enemigo. Solamente los que motivados por su humildad, debilidad e incapacidad recurran a Mí en busca de la fortaleza, las tácticas y las municiones que necesitarán para combatir al Enemigo podrán arrollarlo. ⁽²⁶⁾

Aunque el mundo se ría al verlos, al final se quedará impresionado ante lo que lograré mediante un grupito tan lastimoso, débil e incapaz que no se concentró en su debilidad, sino que le sacó partido para convertirla en un punto fuerte. De esa debilidad brotó humildad, y esa humildad se manifestó en grandes hazañas. ⁽²⁷⁾

1. Muerte a la depresión #3464:281
2. ¡Promesas para el futuro! #3573:26
3. Palabras de sabiduría, 2ª parte #3629:33
4. Sin rodeos, 5ª parte #3503:122-125, 132
5. Victoria sobre la envidia y el complejo de inferioridad, 1ª parte #3327:11, 12
6. Victoria sobre la envidia y el complejo de inferioridad, 2ª parte #3328:11, 16
7. Decisiones y consecuencias, 1ª parte #3484:150
8. Sin rodeos, 6ª parte #3505:6
9. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:33
10. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:144, 145
11. Lo que de verdad me importa #3555:240
12. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:33
13. Lo que de verdad me importa #3555:252
14. ¡Sí puedes! 2ª parte #3292:53
15. Lo que de verdad me importa #3555:248-250
16. Lo que de verdad me importa #3555:165, 166
17. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:75
18. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (sin numeración de párrafos)
19. Temas de interés, 16ª parte #3450:111, 112
20. Temas de interés, 16ª parte #3450:114
21. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (sin numeración de párrafos)
22. ¡Profecías sobre el orgullo y la humildad! #3043:16
23. ¡No hace falta que seas perfecto! #3286:34, 36
24. Padres Aquejados #1112:65, 66
25. ¡Promesas para el futuro! #3573:30-32
26. La revolución de la debilidad 1ª parte #3218ª:67
27. ¡Promesas para el futuro! #3573:28